

El



A los jalones máximos que al diluirse en la nada han fijado con sus nombres, de una alta significación histórica, el desenvolvimiento de la compo-

sición musical en Chile—Mannuel Robles, José Zapiola, Remigio Acovado (padre)—ha venido a agregarse la pérdida mil veces dolorosa de Guillermo Farr, el más joven tal vez de los músicos que cultivan entre nosotros las formas nobles de composición.

Hace unos años identificábamos en él—desde estas mismas columnas—a uno de esos casos extraordinarios de espontaneidad musical, cuyos ejemplos más admirables los dieran en otras épocas Mozart y Schubert. En Farr, la música brota con una fluidez y riqueza de ideas que hace pensar que en sus burramientos interiores pudiera haber dado su estro en alguna maravillosa y desconocida arteria sonora. Escribe como cantan los pájaros, y de la impresión de que él mismo no fuera sino un médium catalítico entre la concepción y la realización de su obra.

Asimilable tal vez a las tendencias de Borro, su himno es menos académico que el del popular ex director del Conservatorio. Y son cualidades específicas de su música, la elegancia, la liviandad—no exenta de dolorosa emoción a veces—y, primando siem-

compositor Guillermo Farr ha muerto

pre, una espiritualidad que toma desde el primer momento.

Sobre sus obras, su vida, sus éxitos en concursos musicales y conciertos, sus actuaciones en la presidencia y directorio de la Sociedad de Compositores Chilenos, y en la Dirección General de Bandas del Ejército, hay material de más para un volumen, que desde ya estamos preparando, y que, seguramente, tendrá apreciable valor documental para cuando se escriba la historia del arte musical en Chile. No insistiremos, pues, ahora.

Pero no nos resistimos a enumerar siquiera algunas de sus composiciones, las que seguramente vivirán mucho más que nosotros: su hermosa "Poema de Otoño" y su "Suite Romántica" para grande orquesta; su "Romanza sin palabras" para piano y orquesta de cuerdas; su "Elegía a la memoria de la Sra. Marina Melo G.", para cuerdas; su "Ave María" para violoncello y arpa; su "Souvenir" y su "Visión", para violín; su "Tristeza", para violoncello; su "Barcarola" y su "Canción Nocturna", para canto; su "Berceuse" y sus "Hojas de Otoño", para piano, etc., etc.

Sin dejarnos influenciar por sentimentalismos desorientadores, creemos que el Supremo Gobierno haría una buena acción, cuyo valor sabrían apreciar las generaciones venideras, si auspiciara la publicación de la obra completa de Guillermo Farr, y la de los maestros que nos dejaron antes que él: Remigio Acovado (padre), José Zapiola y Mannuel Robles.

No hay que olvidar que nuestro arte musical está naciendo.

HÉCTOR MELO.

(Director de la Sociedad de Compositores Chilenos)

AUTORÍA

Melo, Héctor, 1899-1974

FECHA DE PUBLICACIÓN

1928

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Compositor Guillermo Farr ha muerto [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile